

Parábola de los viñadores

Lección 7 - Mateo 20:1-16

Pregunte: ¿Cuál es el trabajo más duro que ha hecho usted?

¿Trabajó con alguien que no trabajaba tan duro como usted? ¿Qué pensó de ellos mientras que trabajaba o cómo se sentía cuando no trabajaban ellos?

Lea Mateo 20:1-7

Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Acordó darles la paga de un día de trabajo y los envió a su viñedo. Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. Les dijo, “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo.” Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó, “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?” “Porque nadie nos ha contratado,” contestaron. Él les dijo, “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

¿Qué tiempo del día ocupó el propietario a los primeros trabajadores?

Los primeros trabajadores fueron ocupados bien temprano en la mañana. Y ellos trabajaron por todo el día.

¿Por cuánto acordaron trabajar los trabajadores?

Dice aquí que ellos acordaron trabajar por la paga de un día. Literalmente la cantidad que recibieron era un denario. Un denario era el medio de paga de un día en aquel tiempo. Ellos recibieron una paga justa por el trabajo que hicieron.

¿En qué otros tiempos del día salió el propietario para encontrar otros trabajadores? ¿Qué dice el propietario de lo que recibirán ellos por el trabajo?

El salió cuatro veces más para encontrar más trabajadores. Y él les dijo que les pagaría lo que sea justo.

¿En su propia opinión, qué sería justo....que todos los trabajadores recibieran la misma paga o que los trabajadores recibieran diferentes pagas por las horas diferentes que trabajaban? ¿Por qué o por qué no?

(Maestros: Permita a los participantes en la clase a compartir sus opiniones y decir las razones que creen de una forma o de otra. Pero no les dé la respuesta hasta que terminen de leer el pasaje.)

Lea Mateo 20:8-12

Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz, “Llama a los obreros y págalos su jornal, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros. Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde y cada uno recibió la paga de un día. Por eso cuando llegaron los

que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. “Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora,” dijeron, “y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.”

¿Cuánto dinero recibieron todos los trabajadores?

Todos recibieron un denario - la paga de un día de trabajo, sin importar cuánto tiempo habían trabajado.

¿Cómo se sintieron los trabajadores que empezaron en la madrugada? ¿Cómo se habrían sentido ustedes si ustedes hubieran sido los primeros trabajadores?

Los trabajadores que trabajaron por todo el día se enojaron porque pensaron que merecían más paga porque trabajaron más que los otros.

A veces nosotros nos comparamos espiritualmente del uno al otro y pensamos que si tenemos más tiempo en Cristo merecemos de Dios más que los que tienen menos tiempo de conocer a Cristo.

Lea Mateo 20:13-16

Pero él le contestó a uno de ellos, “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso? Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Dios es justo y también es bien bueno y bondadoso. Hay personas que reciben a Cristo cuando son niños o jóvenes. Pero hay otras personas que no aceptan a Cristo hasta que son más grandes. Él recibe a todos sin importar cuando pusieron su fe en Él porque todos le han dado la misma promesa de comprometerse al Señor, quien es Jesucristo.

En la parábola, todos los trabajadores habían acordado trabajar por lo que el propietario consideró justo. Entonces cuando el propietario fue generoso con los que no trabajaron menos, los otros se quejaban. A veces cuando Dios es generoso con alguien que nosotros pensamos no merece mucha bondad, nos quejamos olvidando que Dios también es generoso con nosotros. Nadie en el mundo merece las bendiciones de Dios porque nadie guarda todos los mandamientos de Dios.

Eclesiastés 7:20 dice, “No hay en la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque.”

Por eso todos nosotros debemos ser bien agradecidos por todo lo que Dios nos da. Y debemos agradecerle más que todo por su regalo de la salvación que Él les da a los que acepten y reciban a Jesucristo como su Salvador y Señor. Necesitamos celebrar con todos cuando uno recibe a Cristo no importa qué edad tenía cuando hizo la decisión porque sabemos que hay otra persona que va a estar incluido en el reino de Dios.

Aplicación

Haga una lista de todas las bendiciones que Dios le ha dado a usted.

Toma tiempo ahora para darle a Dios gracias por todo que le ha dado.

¿Hay alguien en su vida con quien tiene resentimiento porque Dios le ha sido bueno con él o ella cuando usted piensa que no merece mucho?

Pídele a Dios que te ayude a sentir gratitud con lo que Dios hace con cualquier persona.